

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Salvar el invierno

Las últimas noticias sanitarias y económicas sobre el impacto de la covid-19 son crecientemente preocupantes. Pocas dudas hay de que España se encuentra entre los países con mayor incidencia de la pandemia. En contagiados, hospitalizados, UCI y fallecidos, tanto en la primera ola en primavera como en lo que ya parece ser un segundo rebrote desde hace semanas. Es cierto que no parecen comparables ambos periodos. Se realizan muchas más PCR y esfuerzos de rastreo ahora y hay tratamientos —aunque incompletos— más exitosos, y se protege a los grupos poblacionales más vulnerables. Sin embargo, los datos van empeorando paulatinamente. Las próximas

semanas alumbrarán cifras cada vez más negativas. La desazón crecerá. La esperanza de una vacuna próxima puede ayudar a cambiar percepciones hacia finales de año, pero esa fecha hoy parece quedar muy lejos. La mayor incidencia de esas dos olas en España pone de manifiesto una gestión de la pandemia comparativamente más deficiente que en los países de nuestro entorno. Algo habremos hecho mal. Hoy, ni se ofrecen cifras coherentes ni hojas de ruta —ni sanitarias ni educativas ni en relaciones sociales— con credibilidad suficiente. Y, desde luego, la idea de que contábamos con el mejor sistema de salud del mundo —algo repetido por muchos políticos durante

años— se ha desvanecido rápidamente. Tenemos magníficos profesionales en la sanidad, con gran capacidad de sacrificio y resiliencia, pero nuestro sistema sanitario ha hecho agua en recursos, planificación y adecuada preparación para pandemias y emergencias.

Todo esto ha tenido terribles consecuencias sobre la actividad y el empleo. Nuestro país depende de sectores muy afectados por la covid-19, como todo lo relacionado con la hostelería. En junio se quiso “salvar el verano” para el turismo y el fiasco ha sido considerable, con efectos devastadores para el sector. El descontrol de cifras de la incidencia sanitaria a escala nacional y por autonomías —y una gestión francamente mejorable en prevención— ha echado al traste el verano. Las cuarentenas a los que visitaran nuestro país por parte de nuestros socios europeos ha hecho el resto.

Lo peor de las cifras económicas parece que está por llegar. Es probable que

veamos un número creciente de empresas que cierran, un aumento notable del desempleo —a pesar del mantenimiento de buena parte de los ERTE—, y un incremento de morosidad y otros indicadores de tensión financiera. Ojalá me equivoque. En todo caso, es prioritario “salvar el invierno”, primero mejorando notablemente en España todo lo relacionado con la incidencia, prevención e información de la pandemia para generar credibilidad y confianza en nuestro entorno. Y, en segundo lugar, convenciendo a nuestros socios europeos que el cierre de fronteras e imposición de cuarentenas a visitantes no impide la expansión de la pandemia entre países, y lo único que logra en la práctica es el desastre económico de todos. Si logramos solamente esas dos cosas, se podrá evitar lo peor en términos económicos en los próximos meses, tanto para el turismo invernal —importante en nuestro país— como para el resto de la actividad económica.